

Violencia descarnada

Por: Enrique Semo

Todos los mexicanos, aquellos que levantan la voz y los otros que no lo hacen por miedo o por resignación, estamos indignados ante la visible incapacidad y venalidad de las autoridades del Estado a todos los niveles de garantizar la seguridad de los ciudadanos. Estamos también indignados ante la obvia campaña de terror desatada contra los jóvenes en general y los estudiantes universitarios, del IPN y de las Normales rurales en particular. Nos sentimos ofendidos ante las evidencias cada vez más flagrantes de la penetración del crimen organizado en las estructuras y los poros del Estado, de los partidos políticos, de las fuerzas militares y policiacas que irónicamente se llaman “fuerzas de seguridad nacional”. Nos enfurece su colaboración en la represión ejercida contra organizaciones y personas de los movimientos populares que levantan sus demandas más sentidas. Creo no exagerar cuando decimos que todos estamos decididos a decir ¡BASTA! y buscar las respuestas adecuadas a estos males que no son sucesos pasajeros si no que tienen profundas raíces políticas e históricas. ¡Vivos se los llevaron y vivos los queremos!

Primero fue Tlatlaya, en el Estado de México, el pasado 30 de junio. 22 jóvenes de 17 a 24 años presuntamente vinculados con el crimen organizado fueron ajusticiados por una brigada del 102 batallón. Más tarde se manejó la versión de que eran miembros de un grupo de autodefensa o de una guerrilla ligada al EPR. Según testigos presenciales y expertos se llega a la conclusión de que los jóvenes que se encontraban en una bodega en la comunidad de San

Pedro Limón fueron sorprendidos por una brigada del ejército y la mayoría de ellos fueron ajusticiados después de haberse rendido. El especialista Luis Mejía Contreras sostiene que muchas de las víctimas fueron colocadas a unos cuarenta centímetros de las paredes de la bodega y los militares les dispararon a corta distancia. Solamente uno de los presuntos integrantes del grupo disparó al principio del encuentro contra los militares que lo abatieron en la puerta de la bodega. En una entrevista con Carmen Aristegui el procurador general de la república Jesús Murillo Karam aseguró que en Tlatlaya los militares utilizaron las armas de las víctimas abatidas para asesinar a 8 de las 22 personas que murieron en la bodega. Explicó que la primera información que le dio el ejército ya señalaba que algunos de sus integrantes había violado protocolos y que se estaba iniciando una investigación. Asimismo dio a conocer que cuatro militares involucrados en la matanza habían sido objeto de acción penal y reconoció que en el caso de los 8 últimos presuntos delincuentes abatidos se trató de un homicidio con agravantes. Han pasado cuatro meses y todavía no hay una aclaración aceptable de quienes eran los ajusticiados y lo que pasó. El gobierno federal en sus diferentes poderes no ha querido explicar, fincar responsabilidades ni tomar pasos para el castigo de los culpables y obviamente espera que el suceso se pierda en el olvido de la montaña de delitos contra el pueblo que no han sido abordados ni solucionados. Es claro que se trata de una represión sangrienta del Estado contra jóvenes para que no lleguen ante los poderes civiles. La vieja práctica de la ley de fuga aplicada por cuerpos regulares del ejército.

El 24 de septiembre en la madrugada la ex directora del Politécnico presentó un reglamento interno que limitaba drásticamente los derechos democráticos de los estudiantes, a eso se vino a sumar la campaña para transformar el Politécnico de universidad en escuela técnica. La protesta estudiantil no tardó en manifestarse en marchas multitudinarias y en asambleas que analizaron la situación. En la primera respuesta el día último de septiembre estudiantes de las 44 escuelas del IPN con credencial en mano en una megamarcha que llegó a la SEGOB entregó una respuesta que, entre otros incluía las siguientes demandas:

La abrogación del nuevo Reglamento Interno del IPN; la cancelación de los planes y programas de estudio que tecnifican todo el proceso educativo en el Instituto; la democratización de la institución y la elección de quien ocupe la Dirección por parte de la comunidad politécnica; la suspensión definitiva de la pensión vitalicia a exdirectores del IPN; la salida de la Policía Bancaria que custodia los planteles; la incorporación de personal docente calificado y con experiencia para la institución; la asignación de 2% del PIB a la educación superior; la expulsión de los grupos porriles del instituto y que se garantice que no habrá represalia alguna contra los integrantes de este movimiento estudiantil por sus protestas y finalmente el otorgamiento de la condición de AUTONOMÍA al IPN. Hasta hoy, a un mes de la publicación del provocador Reglamento Interno, a pesar de insistir en su disposición al diálogo y del cese de la exdirectora Yoloxóchitl Bustamante, el gobierno federal no ha dado una respuesta positiva a las

demandas de los estudiantes del IPN, iniciando todo tipo de hostigamientos contra los asambleístas.

El 26 de septiembre, en Iguala, un grupo de ochenta estudiantes de la Escuela Normal Rural Isidro Burgos de Ayotzinapa que se dirigían en tres autobuses a la ciudad de Chilpancingo fueron atacados alrededor de las 21hrs. por agentes municipales que llegaron en patrullas. Los policías comenzaron a disparar en forma intermitente en ráfagas desde diferentes posiciones. El primer ataque duró unos cuarenta minutos y el segundo unos quince. Los ataques sucesivos de la policía municipal y un grupo de civiles armados de armas largas; las ejecuciones extrajudiciales y la y la tortura de uno de los estudiantes Julio César Fuentes a quien se le vaciaron las cuencas de los ojos y le arrancaron la piel del rostro fueron actos de barbarie planificados, ordenados y ejecutados de manera deliberada. Los 43 desaparecidos fueron detenidos por agentes de los cuerpos de seguridad de Iguala y Cocula y acto seguido su paradero fue ocultado. Varias personas fueron testigos de primera mano y los estudiantes comenzaron a relatar los hechos a familiares, los medios y la sociedad en general desde las 24 hrs. Las autoridades estatales y municipales han venido difundiendo la hipótesis del crimen organizado y las fosas comunes como una coartada que ha sido utilizada como estrategia de disolución de evidencias y garantía de impunidad. Obviamente se busca difunminar responsabilidades y encubrir complicidades oficiales. La figura de la desaparición como modalidad represiva fue una práctica aplicada en todo el periodo de la “Guerra Sucia”. Dieciséis de los 22 policías municipales procesados dieron positivo a la prueba de rodionato de sodio

-es decir dispararon sus armas- y podrían ser los autores materiales de los asesinatos. Falta conocer los responsables intelectuales. Los hechos ocurrieron en presencia de la policía estatal y federal y de los agentes del CISEN. Pero también de los elementos del batallón de infantería número 27 que depende de la 35 zona militar que tienen su cuartel en Iguala. Entre la primera y segunda balacera el ejército dejó pasar tres horas. El saldo es dos estudiantes muertos, cinco estudiantes y dos profesores gravemente heridos y 43 desaparecidos.

Es evidente que las Normales rurales no tienen lugar en la Reforma educativa que se aprobó recientemente en las cámaras. Al contrario, constituyen un obstáculo, por el origen de sus estudiantes y por la orientación política que entre ellos priva. De las 29 instituciones originales solo quedan 17 que en los últimos años han sido hostigadas, limitadas en su presupuesto y amenazadas constantemente de cierre.

La protesta es ya nacional y como sucede siempre en México, el pueblo que durante largo tiempo aceptó resignadamente los ataques a su nivel de vida, a los derechos sociales adquiridos en décadas pasadas, a la adulteración de las elecciones, despierta multitudinariamente. La participación es muy diversa y cubre todo el país. En muchos lugares el desfile conmemorativo de la Revolución Mexicana se convirtió en escenario de protesta y solidaridad con los padres de Ayotzinapa. Los actos son organizados por estudiantes y maestros, pero también otros sectores se han unido activamente. Se puede decir que millones de personas se han manifestado en las jornadas globales de apoyo a los padres de familia de Ayotzinapa. En varias casas de estudio ha habido huelgas de

solidaridad. En Guerrero maestros, estudiantes y representantes de organizaciones sociales bloquearon la autopista del Sol y la carretera federal México-Acapulco. La protesta llegó a diversas partes del mundo. Ante el consulado de México en Nueva York se produjeron actos importantes. También en España, Holanda y Francia. Entre las consignas más escuchadas estuvieron: “¡Fue el Estado!” “¡Vivos se los llevaron, vivos los queremos!” y algo poco usual “¡Fuera Peña Nieto!” También hubo alusiones a la llamada casa blanca de Angélica Rivera. Caravanas dirigidas por los familiares de los normalistas recorrieron el país en varias direcciones Para que las luchas iniciadas no sean en vano, es la hora en que el enojo ceda el lugar a la reflexión a mediano y largo plazo.

Es evidente que estamos ante dos fenómenos diferentes pero íntimamente ligados: a) el asesinato de jóvenes sospechosos de estar organizando o participando en guerrillas; b) la continuación de la represión violenta iniciada en fechas anteriores de maestros esta vez con estudiantes de las normales rurales cuya conducta e instituciones representan obstáculos a la Reforma Educativa recientemente aprobada en las cámaras. ¿Son estos hechos, fenómenos nuevos en la realidad mexicana o tienen una cauda de precedentes en la historia reciente? Decididamente tienen antecedentes repetidos, cuya constancia habla de una práctica institucionalizada. Sus principales objetivos son destruir, disolver movimientos de protesta y sembrar el miedo a la violencia del Estado y ahora al crimen organizado, que parecen fundirse en un solo conglomerado protegido por

la corrupción y la inmunidad más escandalosas de los órganos públicos. El narco-estado como es conocido popularmente, en acción desplegada.

La violencia de Estado en México esta institucionalizada. Su objetivo es mantener a los pobres en su lugar. Tiene profundas raíces en la historia del Partido Único, el Candidato Único y el Presidente Omnipotente. Es parte inseparable de una sociedad marcada por diferencias monstruosas que han perdurado durante siglos. El abismo entre ricos y pobres, las diferencias de género, las de origen étnico, las de ocupación, la desigualdad entre clases dominantes y clases subalternas, en la aplicación de la ley, en las oportunidades de educación, en los servicios de salud, en el desarrollo económico de las regiones (la Ciudad de México tiene un ingreso per capita cercano al de España y Oaxaca un ingreso como el de Haití) los conflictos toman inevitablemente un carácter violento que se reproduce regularmente. La desigualdad ha sido defendida siempre más con la violencia que con la hegemonía, y en una época de televisión, teléfonos celulares, internet, Facebook, etc. en que los de abajo conocen la vida de los de arriba mucho mejor que antes, los choques violentos son inevitables.

Cuando el gobierno responde solo a los intereses del gran capital extranjero y nacional, la represión a movimientos sociales que representan intereses populares son inevitables, especialmente los movimientos que adoptan un carácter violento. A diferencia de las sociedades menos contradictorias en que muchos de los conflictos de intereses son negociados en el seno de gobiernos de representación más amplia, en países como los nuestros, el caciquismo, el

clientelismo, el corporativismo nulifican el proceso democrático. La famosa “transición democrática” sigue siendo motivo de muchos libros pero ha tenido pocos avances. La idea principal que la animaba, el paso de un Estado violento a un Estado de derecho sigue siendo un ideal que no avanza. Vivimos todavía en una democracia limitada o como diría Lorenzo Meyer en una democracia autoritaria.

Según un informe de inteligencia federal obtenido por la revista Política, el gobierno ve no solo en el caso de Tlatlaya sino también en los relacionados con Ayotzinapa el peligro y quizá ya la presencia de grupos guerrilleros. Según el dicho reporte fechado el 15 de octubre, las acciones más violentas se producen con grupos que tienen fuertes vínculos con el EPR (Ejército Popular Revolucionario) y el ERPI (Ejército Revolucionario del Pueblo Insurgente). El miedo al resurgimiento de la guerrilla motiva muchas de las represiones y su extrema violencia. ¿Quién es el culpable de la violencia? Hay una violencia cotidiana ejercida por el sistema a la cabeza del cual está la cúspide económica y política que lucra de todas las desigualdades y hay la violencia ejercida por un pueblo desesperado. Este es un problema estructural, histórico que no ha podido ser sustancialmente modificado ni por las tres revoluciones que marcan nuestra historia ni por los movimientos populares de protesta. El pueblo ha intentado todas las formas de lucha imaginables: la huelga, la manifestación, la protesta escrita, cantada, bailada; la gestión política y cuando todo parece cerrarse a las posibilidades de acción pacífica, la lucha armada. Sería totalmente erróneo decir

que no ha habido cambios, pero es ridículo pretender que estos cambios han resuelto los principales problemas.

Ejemplo de ese proceso de lucha incesante, de victorias modestas y derrotas graves fue la década de 1957-1968. La década se inició en el mundo con la victoria de la Revolución y la entrada de Fidel Castro en la Habana el 1 de enero 1958 y siguió con la derrota de la invasión Americana en Bahía de Cochinos el 17 de abril de 1961.

En México hubo dos devaluaciones en 1948 y la otra en 1954. El valor real de los salarios bajó considerablemente, los gobiernos priistas impusieron en los sindicatos líderes charros llamados así por el nombre del que inicio la tradición: Díaz de León *El Charro*. Los charros respondían no a los miembros de la organización sino al presidente en turno.

Desde 1957 fue creciendo la protesta sindical: los maestros, los telegrafistas, los petroleros, los electricistas y la más poderosa la de todos los ferrocarrileros. Los obreros se manifestaron principalmente por dos demandas: aumentos de salarios y derecho a la democracia sindical, es decir elegir a sus propios dirigentes. Pese a las grandes diferencias y los problemas particulares de cada movimiento esos dos elementos están presentes en todos ellos. A principios de 1958, los maestros de primaria del Distrito Federal se opusieron a los charros del SENTE, con huelgas y las movilizaciones públicas. Contra las órdenes de este fue elegido representante de los huelguistas el maestro Othón Salazar. Algunas de las manifestaciones fueron reprimidas ferozmente. Al fin las demandas

económicas se lograron pero no la política: el derecho a elegir su propio representante. Othón Salazar fue a dar a la cárcel. También los telegrafistas declararon estar contra sus líderes y lograron un aumento del 18% y la renuncia del administrador de Telégrafos pero no la de su líder charro. Lo mismo pasó en algunas secciones de los petroleros que también recibieron un aumento pero no la democracia sindical. Para frenar los movimientos el presidente asegura aumentos para todos los sindicatos del FSTSE. El 26 de agosto de 1958 los estudiantes se pronuncian contra el alza en las tarifas camioneras. Sigue un gran mitin en el zócalo y se pide el retiro de la policía y el ejército del IPN.

En febrero de 1958 los trabajadores de la Sección XV del sindicato ferrocarrilero habían acordado pedir la intervención del comité ejecutivo del sindicato un aumento de salarios. Se forma la Gran Comisión Pro aumento de Salarios. Vallejo es nombrado miembro de esta. El 9 de mayo la Gran Comisión decide pedir un aumento general de 350 pesos mensuales, incluyendo los jubilados. Cálculos diferentes explicaban que el salario real había bajado mucho. Al mismo tiempo se pidió de poner a los comités locales y pedir al comité ejecutivo nacional el reconocimiento de los nuevos dirigentes surgidos de las elecciones. Vallejo se define como el más importante dirigente recién electo. El 15 de octubre y 1958 las garantías constitucionales se suspenden. Jacinto López y otros dirigentes campesinos de Sonora son apresados llevados a la penitenciaría del Distrito Federal. El 25 de febrero de 1959 se inicia la huelga de los ferrocarriles nacionales. Varias manifestaciones de apoyo son ferozmente reprimidas con cientos de heridos y detenidos. Al final la huelga es rota por el ejército y miles de

ferrocarrileros son aprendidos Demetrio Vallejo y Valentín Capa son condenados a ocho años de prisión.

En 1961-1963 se produce en San Luis Potosí el movimiento dirigido por el Dr. Salvador Nava por el respeto a los resultados electorales. El lema del movimiento es “Los caciques existen hasta que los pueblos quieren”. En enero de 1961 después de un Congreso Internacional se forma en México el Movimiento de Liberación Nacional dirigido por Cárdenas y el PCM que proclama “Que el imperialismo norteamericano es la principal fuerza que detiene y altera el desarrollo progresivo de nuestro pueblo, que explota sus riquezas naturales y su fuerza de trabajo, se apodera de las ramas principales de la economía nacional, controla el comercio exterior, reprime las luchas populares, ejerce presiones por medio de las actividades de su representación diplomática -enmascaradas bajo el disfraz del anticomunismo- e influye, también en aspectos fundamentales de la orinecían cultural del país”.

Los guerrerenses vivieron entre los años 1957 y 1963 uno de los periodos más dramáticos de su historia. El gobernador Raúl Caballero Aburto ejerció el poder de tal manera que agudizó todos los conflictos políticos y económicos del Estado. El 10 de Septiembre de 1959 se creó la Asociación Cívica Guerrerense en el Distrito Federal que resumió su programa en los siguientes hechos: imposición de gente repudiada por el pueblo en las presidencias municipales, diputaciones locales; allanamientos ilegales de moradas, robos, asaltos y asesinatos cometidos por los agentes judiciales y la policía motorizada contra diversos ciudadanos; implantación de un Estado de terror por las policías de Raúl Caballero Aburto,

contándose hasta la fecha más de 1,500 víctimas. La ACG se asignó la misión de luchar junto a las masas populares de obreros para reclamar los derechos constitucionales, conculcados por el actual gobernante; la Asociación que era independiente de todas las organizaciones manipuladas por los grandes ricos, no descansaría hasta la desaparición de poderes en Guerrero. Durante el conflicto estudiantil que estalló en Chilpancingo el 21 de octubre de 1960 la ACG tuvo una destacada participación; llevando, sus propósitos más allá de los que se había fijado el comité de huelga estudiantil, agregando “la toma” de ayuntamientos y el derrocamiento de Caballero Aburto.

El gobernador Caballero Aburto cayó el 4 de enero de 1961 y asumió la gubernatura el Licenciado Arturo Martínez Adame quién convocó a elecciones para elegir gobernador del Estado. Estas se llevarían a cabo en diciembre de 1962. El 30 de diciembre de 1961, hubo una matanza en Iguala, en el segundo aniversario de la Matanza de Chilpancingo. El saldo: 20 muertos, 119 heridos y 985 detenidos. En enero de 1963 son asesinados en Ometepec 39 miembros de la Asociación Cívica Guerrerense. La presencia de la ACG creció de tal manera que el 30 de septiembre de 1962 determinó lanzar candidatos a varias presidencias municipales y a la gubernatura. Su candidato a gobernador fue el licenciado José María Suarez Téllez que según los cívicos ganó la elección al dr. Raymundo Abarca Alarcón candidato oficial reconocido como gobernador el 5 de marzo de 1963. Ante el “fraude electoral” la dirigencia de activistas de la ACG desplegaron una intensa campaña política invitando a la población a desconocer el triunfo de Abarca Alarcón. Se inició la represión general: en Tecpan hubo más de 500

detenidos y reclusos en la cárcel municipal. En Iguala el saldo fue de 8 muertos y una docena de heridos así como un centenar de detenidos

Cabe citar en el prolongado conflicto la participación de los normalistas de Ayotzinapa que participaron con un numeroso contingente en la movilización de los universitarios logrando en seis meses movilizar una gran cantidad de estudiantes y vincularlos con los diversos segmentos antiaburgueses. Entre los normalistas hay que citar a Lucio Cabañas, miembro del PCM que más tarde recordaría esa época “los de Ayotzinapa, los de la Escuela Normal Rural nos metimos por todos los pueblitos y dondequiera anduvimos haciendo mítines y todo, acarreado al campesinado.”

También hay que destacar la participación de Genaro Vázquez Rojas que fue el alma de la ACG. Varios testigos de la época dicen que fue un “político visionario, organizador sagaz y estudioso de la ideología revolucionaria.” Sus lecturas incluían *¿Qué hacer?* De Lenin, *Manifiesto del Partido Comunista* y *el 18 Brumario* de Marx y la *Guerra de Guerrillas* del Che Guevara. Un testigo de la época afirma que al principio Genaro Vázquez no guardaba ninguna afiliación ideológica pero durante la lucha su pensamiento se inclinó hacia el socialismo.¹ Durante el congreso agrario la ciudad de Chilpancingo de la ACG del 20 de agosto de 1965 se aprobó un programa de acción conocido como “los siete puntos”: 1) Por la libertad política. Que implica la salida del gobierno de todos los caciques y el advenimiento de un régimen popular, de obreros, campesinos, intelectuales, patriotas y estudiantes, así como el implantamiento de las libertades democráticas

1 Román Román, Salvador. *Revolución Cívica en Guerrero (1957-1960) La democracia imposible*. México, INEHRM, 2003. pp174

conculcadas por el actual gobierno; 2) Por la planeación científica de la economía, a fin de aprovechar al máximo nuestros recursos naturales, teniendo como meta dar mejores condiciones materiales y culturales de vida al pueblo; 3) Por el rescate de las riquezas minerales en manos de empresas imperialistas de Norteamérica.; 4) Por el respeto de la vida política sindical interna, la efectividad y ampliación de los derechos obreros; 5) Por el reparto de los latifundios y el rescate de las riquezas de rapamontes insaciables y la entrega de la misma a sus dueños, los campesinos; 6) Por la aplicación de la reforma agraria integral y el impartimiento de las prestaciones y servicio social (sic) a toda la población; 7) Por la alfabetización y el desarrollo cultural del pueblo.²

El 30 de marzo de 1962 son aprehendidos y condenados a ocho años de prisión David Alfaro Siqueiros y Filomeno Mata por “disolución social”. El 23 de mayo del mismo año es asesinado Rubén Jaramillo el dirigente campesino junto a toda su familia. En noviembre de 1964 estalla el movimiento de la Asociación Mexicana de Médicos Residentes e Internos que termina también en una gran represión en que juegan un papel muy violento la policía y granaderos así como el secuestro de enfermeras. No puedo continuar detallando sobre todo el movimiento estudiantil que se inició en 1964 en varias universidades de provincia hasta desembocar en el 68 cuya historia es más conocida.

A raíz de la represión de todos esos movimientos y el aparente cierre de las vías legales de protesta surge en muchas partes del país, el movimiento guerrillero

² Asociación Cívica Guerrerense, disponible en <http://www.encyclopediagro.org/index.php/indices/indice-cultura-general/113-asociacion-civica-guerrerense-acg> consultado en Octubre de 2014

que tiene una larga historia en el México contemporáneo. Desde las guerrillas campesinas intermitentes entre los años 1940 a 1957 dirigidas por Rubén Jaramillo; en el Norte, el grupo popular guerrillero de la sierra y Arturo Gamiz 1962-1965; después vinieron los cívicos de Guerrero ligados a Genaro Vázquez que murió en 1972; también la guerrilla en la cual destaco Lucio Cabañas; la liga del 23 de septiembre, la mayor de las guerrillas urbanas, solo para dar algunos ejemplos de los cientos de grupos guerrilleros que surgieron durante esos 35 años. La guerrilla tuvo como respuesta lo que se ha llamado la “guerra sucia“ que no respeta ninguna ley. Guerrilleros o sospechosos de guerrilleros son torturados y muertos sin juicio desde el principio hasta los años 80’s. Crece el número de desaparecidos.

Ahora el PRI, al regresar al poder después de una breve ausencia de 12 años que se va perdiendo en la memoria por la inoperancia de los dos mandatos del PAN, tiende por inercia, insensibilidad y displicencia a regresar a lo que era la esencia de su poder, el uso de la violencia para someter al pueblo. Leyendo a Arnaldo Córdova recordamos la gran capacidad del Estado mexicano para absorber el cambio que la revolución produjo en la sociedad mexicana: **el ingreso de las masas en la política y que la democratización actual pretende repetir.** Ante esa situación los gobiernos del PRI adoptaron una política de masas muy especial. El objetivo principal era y es asegurar que todas las organizaciones o movimientos populares sean encuadrados en el sistema corporativo base social de su poder. Por sistema corporativo entendemos la creación o la aceptación de organizaciones en todos los sectores de la población: obreros, campesinos, clases

medias, estudiantes, empresarios, profesionistas que establecen con el gobierno un pacto corporativo. Es decir, algunas de sus demandas son tomadas en cuenta parcial o totalmente y a cambio de eso las organizaciones se dan dirigentes que actúan leal y disciplinadamente a las órdenes del presidente en turno arrastrando tras de sí al movimiento. La ruptura del pacto corporativo y la rebelión de la organización o la exigencia de estas de tener dirigentes que no obedecen más que a sus agremiados, produce la represión, una represión que se combina con la cooptación de una parte de los dirigentes rebeldes. Después del proceso de represión-cooptación, la organización entra en el redil o es aniquilada. El Estado aparece en el centro de una compleja red social como jefe de movimientos contradictorios y opuestos: campesinos y agricultores ricos; sindicatos y cámaras de empresarios; artistas y empresas de entretenimiento. Entonces en nombre de la unidad nacional que une solidariamente a todas las categorías y sectores del pueblo, el PRI conduce a la nación hacia su porvenir. La situación ha cambiado: muchos de los sindicatos y organizaciones campesinas que formaban parte del sistema corporativo han desaparecido o están en ese proceso.

El primer acto público para incluir los partidos políticos en el sistema corporativo ha sido el Pacto por México firmado el 2 de diciembre del 2012 entre el presidente de la República Enrique Peña Nieto; el presidente del Partido de Acción Nacional Gustavo Madero; la presidenta interina del PRI y Jesús Zambrano presidente del PRD. A través de prebendas, apoyos a las camarillas más flexibles, concesiones electorales y dinero se extendió la relación corporativa a los partidos políticos. Lo mismo se ha tratado de hacer con los gobernadores de la oposición

con bastante éxito. Luego siguieron los grupos de autodefensa en Michoacán. Ahora tratará de hacerlo con los grupos independientes de maestros y comunidades en Guerrero y en otros Estados.

¿Y qué podemos decir sobre los asesinatos de políticos electos como los casos de Gabriel Gómez Michel y Braulio Zaragoza Maganda que son los últimos de una larguísima lista de presidentes municipales y otros políticos asesinados? El crimen organizado permea el Estado a través de la corrupción, imponiendo el ambiente de violencia que conquista también las relaciones entre políticos como en los años 20's en que muchas veces las diferencias de opinión se resolvían a balazos en plena Cámara de Diputados. Pero la situación es totalmente diferente, no es como diría Carlos Bonfil el "México Bárbaro" que emerge gracias a la Revolución, sino el México neoliberal que se pudre por la omnipresencia de los narcotraficantes que los gobiernos neoliberales no han logrado o querido someter a un pacto semi corporativo y que hacen su voluntad a punta de ametralladora y a lluvia de dólares.

México se encuentra sumido en lo que Emile Durkheim llamó anomia. Hay una declinación en la sociedad de la **conciencia colectiva**. El crecimiento del individualismo, resultado inevitable de la penetración del mercado y su publicidad en todas las esferas de la vida, incluso las más íntimas, diluye las creencias y sentimientos colectivos. El pensamiento y el sentimiento adquieren una vaguedad peligrosa. Entonces la conciencia colectiva se agrieta ante la presión de una multitud de diferencias individuales. Pero la sociedad contemporánea sigue siendo un orden moral y no puede funcionar sin un orden colectivo. La anomia se impone

porque las creencias y sentimientos comunes se enfocan en el valor y superioridad del individuo en lugar de la comunidad. El culto al individuo es opuesto a otras formas de comunidad moral y no puede por sí mismo ser base de la estabilidad de la sociedad. El éxito o fracaso de la sociedad es considerado solo en un plano secundario, lo esencial es el éxito (winner) o fracaso (looser) El individualismo puede ser una fe común; pero solo si logra arruinar las otras órdenes éticas y morales. Por eso deben destruir la multitud de creencias compartidas, las comunidades, las familias, las organizaciones de la sociedad civil, las instituciones de educación, los grupos de arte con sus valores como el bien común, el humanismo, la solidaridad, la justicia social, la igualdad que son por naturaleza colectivas.

Y aquí no cabe más ni menos que regresar a la pregunta de Lenin ¿Qué hacer? muchos dirán que estoy desvariando al regresar al dirigente del fracasado ensayo soviético. Pero a mí no me parece tan ilógico en el momento en que el capitalismo cuya figura en el siglo XX es de por sí horrorosa con sus guerras mundiales, exterminación de pueblos, campos de la muerte, hambre y humillación del tercer mundo. Después de Auschwitz, de Hiroshima, del Gulag pocos pueden aun creer en el dominio de la razón sobre una historia que sigue y sigue y sigue en pleno siglo XXI. Entonces repito ¿Qué hacer? Si la izquierda cae en la trampa de la vieja política donde el PRI fácilmente muestra su superioridad, dada su larga experiencia histórica acumulada, nada fundamental cambiara. Es necesario que la izquierda se empeñe en fortalecer la democracia participativa dentro de los propios partidos, y fuera de ellos. Que de un papel cada vez más activo a sus

partidarios; que insista en la unión entre partidos y movimientos sociales; evitando toda alianza clientelar e insistiendo en las alianzas programáticas o por objetivos concretos. La alianza no es para beneficiar a personas y a cambio de cargos sino por razones de políticas públicas y medidas de gobierno. Distinguir entre las luchas prioritarias y las secundarias. La derecha continúa produciendo incansablemente miedo en gran escala. La izquierda debe atajar este caudal con su trabajo, con éxitos prácticos a todos los niveles apuntando hacia un futuro digno para las mayorías; sustrayendo semillas de esperanza para que estas sepan que pueden vivir a pesar de las amenazas de un caos inminente tanto como el falso paraíso del consumismo.

Ortega Max, Ana Alicia Solís de Alba. *La izquierda mexicana. Una historia inacabada*. México DF, ed Itaca. 2012. 223 p.

Ortiz Hurtado, Jesús Marcel (coord.) *Izquierdas Mexicanas en el siglo XXI: Problemas y perspectivas. Entrevistas*. México, UNAM; Centro de Documentación y Difusión de Filosofía Crítica, 2013, 223 p.

Romero, Raúl y Octavio Solís (coords.) *Resistencias locales, utopías globales*. México. Cuadernos de Comunicación Sindical. 2015. 181 p.

La transición difícil. ed La Jornada. México. 1998. 187 p.

López Presa, José Octavio (coord.) *Corrupción y cambio*. México DF, Fondo de Cultura Económica. 1998 399 p.

Anguiano, Arturo. *El ocaso interminable. Política y sociedad en el México de los cambios rotos*. México DF, ed. Era. 421p.

El partido de izquierda que México necesita. vol. 1 Cuadernos para el diálogo. Cuernavaca, Mor. , Secretaría de estudios, programa y reforma del Estado del comité ejecutivo nacional del Partido de la Revolución Democrática. 2002. 110 p.

Chiapas y los neozapatistas.